

DOI:

<https://doi.org/10.21789/24222704.1878>

Sugerencia de citación: Pinto, J. J. (2022). Reseña. El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808). Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario. Francisco Cebreiro Ares, París, Éditions Hispaniques, 2020. *tiempo&economía*, 9(2), 220-223.
<https://doi.org/10.21789/24222704.1878>

Reseña. *El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808). Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario. Francisco Cebreiro Ares, París, Éditions Hispaniques, 2020.*

Joaquín Pinto

Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia

Profesor, Universidad del Tolima, Colombia

<https://orcid.org/0000-0003-0791-4043>jjpintob@ut.edu.co

Tal y como lo manifiesta el autor de la obra en los últimos apartados de su trabajo, la historia de la fundación y el desarrollo del Banco de San Carlos en Galicia puede ser un proceso observado, desde el punto de vista de la consolidación de la región, como una periferia financiera durante la segunda mitad del siglo XVIII, pero también como la ejemplificación de un estudio de caso que revela con detalles precisos el hundimiento del Antiguo Régimen en términos financieros. Este planteamiento invita al lector, después de haber hecho una primera lectura, a volver por las veredas andadas y retomar su estudio detenido, para constatar que la obra efectivamente brinda la oportunidad de emprender los dos caminos de análisis, gracias a un riguroso estudio de cada uno de los momentos que vivió la institución desde su primitiva instauración hasta su declive.

Metodológicamente, la obra da cuenta de un considerable esfuerzo para poder medir y determinar la dinámica de la oficina bancaria instalada en Galicia, toda vez que no se contó con los libros de cada factoría, razón por la cual el autor procesó las cartas de aviso remitidas desde La Coruña a Madrid con el fin de determinar la contabilidad de las operaciones a lo largo del periodo estudiado. Esta fue una empresa considerable que abarcó más de 2.500 cartas donde se registraron unas 13.000 operaciones sobre las letras recibidas a favor o en contra, los precios, los tipos de cambio, las condiciones de la plaza, la información de otras casas o los nombres de diversos individuos; masa que permitió constatar la vida del Banco de San Carlos y las diversas transformaciones en su funcionamiento.

Con base en esta amplia gama de información, el autor determinó una estructura de exposición cronológica en donde cada capítulo se ocupó de un periodo específico del Banco, cada uno de los cuales estaba determinado por los cambios institucionales y la dinámica de las operaciones. Al interior de cada capítulo, el lector podrá encontrar los pormenores de la política exterior de la Corona española y su impacto en la dinámica comercial, lo que es fielmente detallado a través de los cambios institucionales y la propia dinámica regional; todo ello está acompañado de un riguroso análisis estadístico de los datos cuantitativos y la georreferenciación de un vasto cúmulo de operaciones.

Siguiendo este derrotero metodológico, en un primer momento se aborda lo concerniente a la caracterización de la economía regional gallega previa a la instalación del Banco, denotando sus características rurales, periféricas y de aparente incomunicación en la primera mitad del siglo XVIII.

Esta dinámica empezó a ser transformada por la instalación del arsenal en el Ferrol en 1750 y la organización de los correos marítimos en La Coruña en 1764, factores que engendraron las condiciones de una mayor circulación de valores y de desarrollo regional, y convirtieron a Galicia en un punto atractivo para la instalación de una oficina del Banco de San Carlos en 1782. Así, comenzaron las actividades de la nueva entidad bajo la forma de factoría, a la cabeza de Francisco Antonio Zalaeta, encargado de la suscripción de acciones, el giro de importes, el pago de dividendos y la administración de bienes para el ejército.

Esta primera etapa finalizó en 1786, cuando la oficina pasó de factoría a ser administrada de forma directa bajo la dirección de Pedro María Mendinueta, teniendo como principales funciones la venta a particulares de letras sobre Madrid, la recolección de caudales de la renta de correos y la remisión de productos monetarios a la capital. En este contexto, el Banco despachaba dinero a París, para cumplir con las obligaciones de la Corona española, y oro a la caja central madrileña. Esta dinámica fue trastocada entre 1790 y 1792, cuando se permitieron las extracciones por vía marítima por cuenta de particulares, lo cual disminuyó el beneficio que el Banco obtenía por las operaciones de extracción, y se hizo con el fin de relegar al director de su papel protagónico y descomponer el monopolio de extracción de plata de la institución.

Para 1793, la política internacional afectó al Banco, ya que la guerra contra Francia transformó de forma radical sus operaciones, al permitir una mayor autonomía de operación y encausar la extracción hacia Ámsterdam y Hamburgo. Se inició también un nuevo ciclo de mayores remisiones con destino al circuito británico, que generó una fuerte contracción de las remisiones a Madrid. Como producto de los anteriores factores, para 1795 la situación del Banco era precaria y se avistaba la crisis, caracterizada por una considerable fuga de capitales jalonada por las perspectivas monetarias de la monarquía a mediano plazo; esto fue debido a las relaciones de la institución con la Real Hacienda, primero a través de la Real Caja de Amortización de los Vales Reales y después con la Caja de Consolidación, que acrecentaron el drenaje gallego. Los posteriores años son dibujados por el autor como la lenta agonía de la entidad, solo apaciguada por el fugaz optimismo desatado tras la paz de Amiens.

Nos encontramos, así, ante una obra que no solo emplea los rudimentos teóricos fundamentales para explicar la historia monetaria, sino que

también cuenta con un extenso desarrollo de la historia social, mostrando al lector los vínculos entre actores y grupos sociales articulados a la dinámica jalonada por el Banco de San Carlos desde 1782. Además, presenta un completo balance del impacto de los cambios políticos en el comportamiento de la institución y en el entorno de la región, así como una completa caracterización geográfica que permite al lector dimensionar, en términos territoriales, el alcance de las dinámicas de intercambio propiciadas por la oficina bancaria. En este amplio panorama, podemos observar con claridad el proceso de transformación de un entorno rural en un complejo financiero, a la vez que detallamos la paulatina decadencia del Antiguo Régimen en su ámbito monetario. Indudablemente, este es un trabajo imprescindible para quienes busquen inspiración metodológica en el desarrollo de similares empresas sobre entornos regionales de diversa índole.